

Capítulo 2

BIENESTAR DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA



Experiencia

Ajustes razonables en la práctica clínica para estudiantes vulnerables de regiones.

Experiencia

Arteterapia en el aula: Una oportunidad para construir espacios de aprendizaje emocional en un entorno seguro.



Experiencia

Ajustes razonables en la práctica clínica para estudiantes vulnerables de regiones

Escuela: Kinesiología



Autores:

Macarena Aguirre Carvajal
ORCID 0009-0001-2146-2699



José Báez Rodríguez
ORCID 0000-0003-3268-1376

Pertinencia y alineación con el eje temático

La experiencia presentada aborda la necesidad de implementar ajustes razonables para estudiantes de quinto año de Kinesiología en condiciones de vulnerabilidad económica y que residen en comunas alejadas de los centros de práctica del Gran Valparaíso. En Chile, las desigualdades socioeconómicas y territoriales afectan la continuidad de estudios y la permanencia en la educación superior (Suarez, 2025). Estas condiciones generan barreras estructurales relacionadas con transporte, alojamiento, alimentación y materiales, que dificultan el cumplimiento de las exigencias del internado, y afectan el bienestar y rendimiento de los estudiantes.

La Red de Campos Clínicos implementó un ajuste razonable consistente en gestionar campos clínicos cercanos a los lugares de residencia. Esta estrategia se fundamenta en los principios de accesibilidad y participación plena establecidos en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (ONU, 2006) y se encuentra alineada con recomendaciones nacionales respecto a la adaptación de procesos formativos para estudiantes en situación de vulnerabilidad (Mineduc, 2016). El propósito central de este ajuste es asegurar la continuidad del proceso formativo, reducir la carga económica y evitar la deserción o postergación del egreso, efecto ampliamente reconocido en estudios sobre retención universitaria (Tinto, 2012).

Asimismo, la adecuación territorial de los centros de práctica favorece el desarrollo integral del estudiante, evitando situaciones de sobrecarga económica, estrés y deterioro del bienestar psicoemocional. Investigaciones han demostrado que los factores socioeconómicos y el bienestar emocional influyen directamente en el desempeño académico y en la progresión formativa en educación superior, siendo necesario considerar estas variables en la planificación curricular y práctica (De los Ríos, 2021).

Esta experiencia constituye una práctica coherente con un modelo educativo inclusivo y orientado al bienestar, y contribuye a fortalecer la permanencia estudiantil mediante estrategias concretas que disminuyen las barreras de acceso, especialmente en el nivel de internado profesional.

Presentación de los objetivos y coherencia interna

El **objetivo general** de esta experiencia fue implementar ajustes razonables en la asignación de prácticas clínicas para estudiantes de internado clínico de Kinesiología, con condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y territorial de los estudiantes.

Los objetivos específicos fueron:

- Identificar las necesidades económicas y territoriales que dificultaban la participación continua en la práctica profesional en el gran Valparaíso.
- Asignar centros de práctica cercanos al lugar de residencia declarado.
- Implementar mecanismos de apoyo académico y supervisión.
- Evaluar el impacto de estos ajustes razonables.

La experiencia se desarrolló en tres fases principales. En la primera fase, se realizó un levantamiento detallado de información socioeconómica y territorial mediante declaraciones estudiantiles a través de formulario electrónico Google Forms y entrevistas breves. Esta etapa permitió identificar estudiantes con dificultades para costear los centros de práctica en el Gran Valparaíso; es importante considerar que las actividades de internado Clínico tienen una carga horaria semanal de 33 horas y en algunas ocasiones turnos, por lo que se ve reducida la posibilidad de tener un trabajo adicional que les permita costear gastos.

En la segunda fase, la Red de Campos Clínicos llevó a cabo un mapeo territorial de centros potenciales de práctica, identificando establecimientos que cumplieran con los criterios formativos del internado y que se encontraran en las comunas de residencia de los estudiantes. A partir de este análisis, se inició un proceso de gestión estratégica para la ampliación y diversificación de los campos clínicos. En total, se solicitaron 36 centros de práctica, considerando que los nueve estudiantes que cumplían con este criterio requerían cuatro centros distintos a lo largo del año académico 2025, de acuerdo con la estructura rotativa del internado: un estudiante de Combarbalá, Región de Coquimbo; dos de Nancagua, en la Región de O'Higgins; dos de San Felipe; y cuatro de Hijuelas, comunas que presentan un distanciamiento geográfico significativo respecto al Gran Valparaíso.

Además, se implementaron estrategias de apoyo académico, tales como, reuniones de coordinación, capacitación con equipos de centros de salud y docentes tutores nuevos, además de supervisión y evaluación de casos clínicos de manera remota y seguimiento continuo. Estas medidas aseguraron que la adaptación territorial no afectara la calidad de los aprendizajes clínicos.

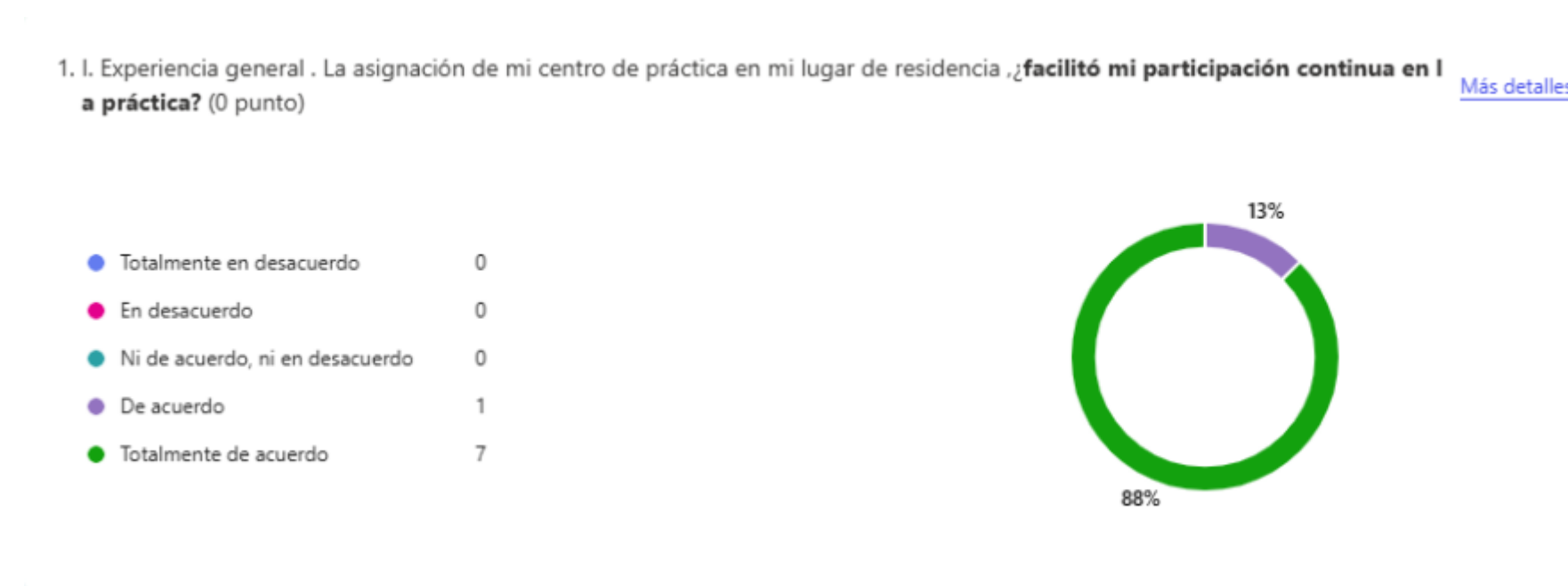
La tercera fase consistió en el proceso de evaluación de la experiencia, a través código QR, para lo cual se diseñó una encuesta de percepción con preguntas tipo Likert (con cinco opciones: totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo). La encuesta incluyó tres dimensiones:

- Experiencia general.
- Impacto en el aprendizaje.

- Bienestar y permanencia.



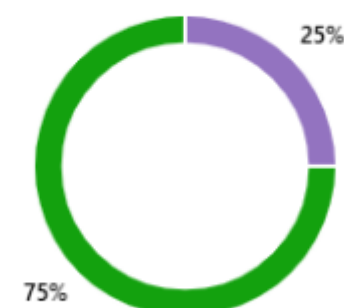
Con respecto a **Experiencia general**, los estudiantes indican:



1.-Le facilitó la participación continua en práctica: el 88% está totalmente de acuerdo y el 13% de acuerdo.

2. Me sentí apoyado/a por mis docentes coordinadores y supervisores durante todo el proceso de práctica? (0 punto) [Más detalles](#)

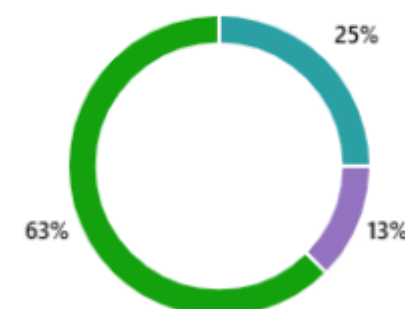
● Totalmente en desacuerdo	0
● En desacuerdo	0
● Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	0
● De acuerdo	2
● Totalmente de acuerdo	6



2.-Me sentí apoyado por mis docentes coordinadores y supervisores: el 75% indica que estar totalmente de acuerdo y el 25% de acuerdo.

3. Recibí apoyo institucional suficiente para sobrellevar posibles dificultades personales o económicas(trasladarse a su ciudad de origen) durante la práctica. (0 punto) [Más detalles](#)

● Totalmente en desacuerdo	0
● En desacuerdo	0
● Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	2
● De acuerdo	1
● Totalmente de acuerdo	5

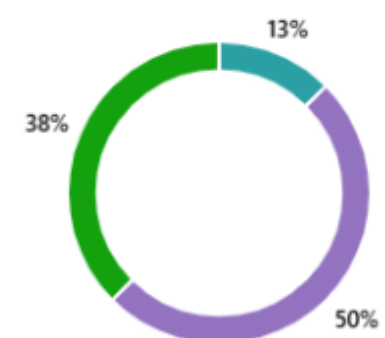


3.-Recibí apoyo institucional: el 63% indica totalmente de acuerdo y el 13% de acuerdo.

Con respecto a **Impacto en el aprendizaje**. Los estudiantes indican:

4. II. Con respecto al impacto en el aprendizaje.- ¿ Las adaptaciones realizadas (supervisión remota, coordinación local, gestión de los centros) facilitaron mi aprendizaje práctico?. (0 punto) [Más detalles](#)

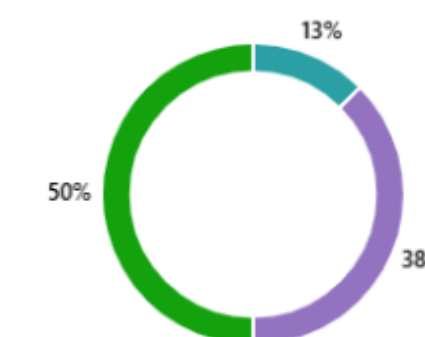
● Totalmente en desacuerdo	0
● En desacuerdo	0
● Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	1
● De acuerdo	4
● Totalmente de acuerdo	3



4.-Las adaptaciones realizadas (supervisión remota, coordinación local, gestión de los centros), ¿facilitaron mi aprendizaje práctico? **el 50% indica totalmente de acuerdo y el 38 % de acuerdo.**

5. Mi rendimiento académico se vio fortalecido gracias a esta experiencia de práctica adaptada. (0 punto) [Más detalles](#)

● Totalmente en desacuerdo	0
● En desacuerdo	0
● Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	1
● De acuerdo	3
● Totalmente de acuerdo	4

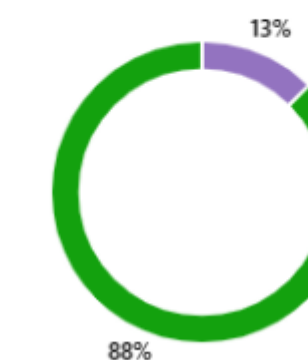


5.- Mi rendimiento académico se vio fortalecido gracias a esta experiencia de práctica adaptada: **el 50% indica totalmente de acuerdo y el 38% de acuerdo.**

Con respecto a **Bienestar y permanencia**, los estudiantes indican:

6. III. Bienestar y permanencia.¿Realizar la práctica cerca de mi residencia redujo el estrés económico y logístico asociado al desplazamiento. (0 punto) [Más detalles](#)

● Totalmente en desacuerdo	0
● En desacuerdo	0
● Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	0
● De acuerdo	1
● Totalmente de acuerdo	7

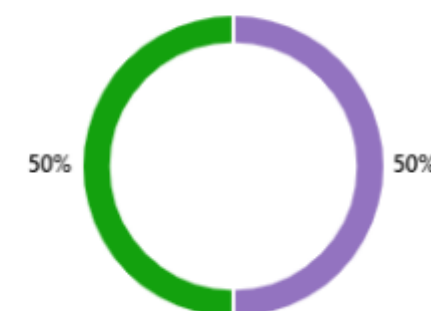


6.-Realizar la práctica cerca de mi residencia redujo el estrés económico y logístico asociado al desplazamiento: **totalmente de acuerdo un 50% y en acuerdo el 50%.**

7. Me sentí emocionalmente más tranquilo/a y acompañado/a durante este proceso. (0 punto)

[Más detalles](#)

● Totalmente en desacuerdo	0
● En desacuerdo	0
● Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	0
● De acuerdo	4
● Totalmente de acuerdo	4

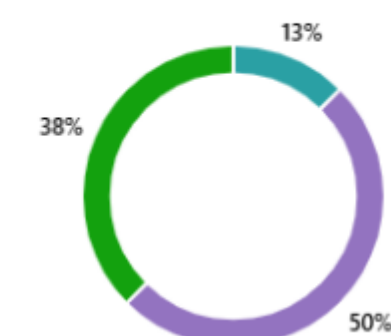


7.- Me sentí emocionalmente más tranquilo/a y acompañado/a durante este proceso: 50% totalmente de acuerdo y el 38% de acuerdo.

8. La universidad se preocupó por garantizar la equidad en las oportunidades formativas. (0 punto)

[Más detalles](#)

● Totalmente en desacuerdo	0
● En desacuerdo	0
● Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	1
● De acuerdo	4
● Totalmente de acuerdo	3

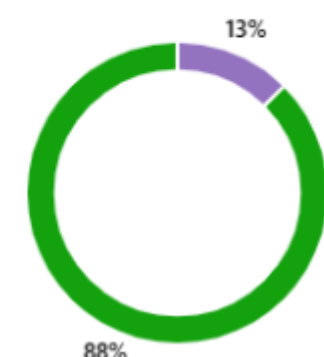


8.-La universidad se preocupó por garantizar la equidad en las oportunidades formativas: el 50% indica totalmente de acuerdo y el 38% de acuerdo.

9. Esta modalidad contribuyó directamente a que pudiera continuar y finalizar mi carrera. (0 punto)

[Más detalles](#)

● Totalmente en desacuerdo	0
● En desacuerdo	0
● Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	0
● De acuerdo	1
● Totalmente de acuerdo	7



9.-Esta modalidad contribuyó directamente a que pudiera continuar y finalizar mi carrera: El 88% indica totalmente de acuerdo

y el 13% de acuerdo.

La experiencia presenta coherencia, los objetivos planteados se articulan directamente con las acciones implementadas. En primer lugar, el objetivo de garantizar equidad en el acceso se operacionalizó mediante la identificación de necesidades socioeconómicas y la posterior asignación de centros de práctica cercanos a la residencia, disminuyendo las barreras.

La implementación de metodologías flexibles de supervisión y coordinación permitió asegurar la calidad del proceso formativo a pesar de la distancia.

Por su parte, la aplicación de una encuesta de percepción permitió evaluar el grado de efectividad de estos ajustes, alineándose con el objetivo de medir el impacto en el aprendizaje, el bienestar y la experiencia general de los estudiantes.

Innovación e impacto en el aprendizaje de las y los estudiantes

La experiencia presentada se enmarca en un enfoque pedagógico centrado en la inclusión formativa, el bienestar integral del estudiante y la flexibilización curricular. La innovación consiste en la implementación de ajustes razonables en la asignación de prácticas clínicas en la asignatura de Internado Clínico, basados en el diagnóstico de las condiciones socioeconómicas y territoriales del estudiante, así como en la reestructuración del proceso de supervisión y acompañamiento académico para garantizar su acceso equitativo a las oportunidades de aprendizaje práctico.

Este enfoque innovador se distancia del modelo tradicional de asignación centralizada de centros de práctica, que asume condiciones homogéneas en los estudiantes, para avanzar hacia un modelo que reconoce la diversidad de trayectorias, territorios y necesidades. La innovación se expresa en 4 dimensiones:

- Flexibilización territorial del currículo práctico: Se habilitaron centros de práctica cercanos a la residencia de los estudiantes, permitiendo reducir costos, tiempo de traslado y barreras de participación en el internado.
- Supervisión clínica remota: Se incorporaron mecanismos de coordinación y supervisión remota, integrando herramientas digitales de seguimiento, comunicación continua y retroalimentación formativa, sin comprometer la calidad del acompañamiento docente.
- Ajustes socioeducativos: La toma de decisiones contextualizadas se basó en el análisis de vulnerabilidades económicas, distancia de la residencia del estudiante y de los centros de salud del Gran Valparaíso.
- Evaluación sistemática de la experiencia mediante instrumentos estandarizados: La aplicación de una encuesta, con dimensiones referidas a experiencia global, impacto en el aprendizaje, bienestar emocional y permanencia, permitió validar la efectividad del ajuste razonable y retroalimentar el proceso desde la percepción estudiantil.

Este conjunto de acciones configura una innovación, en consecuencia, se expresa tanto en el diseño como en la ejecución del internado profesional, transformando la manera en que se gestionan las prácticas clínicas y permitiendo que estas se adapten a la realidad concreta de los estudiantes.

La implementación de esta innovación produjo efectos relevantes en la experiencia formativa, tanto a nivel individual como institucional. Los resultados evidenciados en la evaluación de la experiencia, así como en el seguimiento académico, permiten identificar impactos positivos en tres ámbitos principales: aprendizaje, bienestar integral y continuidad académica.

- Impacto en el aprendizaje clínico

Las adaptaciones implementadas, particularmente la supervisión remota y la coordinación con referentes campos clínicos locales, contribuyeron a mantener e incluso fortalecer los aprendizajes prácticos. Según los resultados de la encuesta, una proporción significativa de estudiantes manifestó estar “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” con que las adaptaciones facilitaron su proceso formativo. La reducción de la carga logística y económica permitió que el estudiantado pudiera concentrarse en el desarrollo de competencias profesionales, demostrando un desempeño académico estable y comparable con cohortes previas que no requirieron ajustes territoriales.

Asimismo, la interacción continua con los docentes supervisores fortaleció la retroalimentación formativa y la autonomía profesional, elementos clave en el perfil de egreso.

- Impacto en el bienestar emocional y económico

Uno de los efectos más significativos de esta experiencia fue la nula deserción académica y la disminución del estrés económico y emocional. El traslado diario hacia ciudades del Gran Valparaíso implicaba para muchos estudiantes costos difíciles de asumir, lo que generaba tensiones, incertidumbre y riesgo de deserción.

La encuesta mostró altos niveles de acuerdo en ítems relacionados con sentirse emocionalmente más tranquilos, acompañados y con mayor seguridad para enfrentar sus desafíos académicos. Este resultado refleja el impacto del enfoque innovador en promover entornos formativos más seguros, humanizados y coherentes con las necesidades reales del estudiantado.

- Impacto en la continuidad y la permanencia estudiantil

La innovación tuvo un impacto directo en la permanencia universitaria. La adecuación de los centros de práctica contribuyó a reducir barreras estructurales que afectan la finalización de la carrera, especialmente en estudiantes provenientes de zonas rurales o regiones distantes, o en aquellos con escaso apoyo socioeconómico.

Este efecto pone en evidencia el valor agregado de la experiencia: no solo garantiza aprendizajes de calidad, sino también la posibilidad misma de que estos aprendizajes puedan ocurrir. La innovación, por lo tanto, no es únicamente pedagógica, sino también social y territorial, al promover una educación superior más equitativa.

- Impacto en la percepción de equidad y en la cultura institucional

La propuesta generó un cambio significativo en la percepción del estudiantado respecto al compromiso institucional con la equidad formativa. Los estudiantes valoraron explícitamente la preocupación de la Universidad por generar condiciones de acceso justo y por adaptar la estructura curricular a las realidades diversas del estudiantado.

Este impacto fortalece la confianza institucional, mejora la comunicación entre actores académicos y promueve una cultura de corresponsabilidad en los procesos formativos.

Aprendizajes para la docencia

Aprendizajes clave obtenidos a través de la experiencia

La implementación de ajustes razonables en la asignación de campos clínicos permitió desarrollar aprendizajes significativos en el ámbito de la docencia universitaria y en la comprensión del rol académico dentro de un marco educativo inclusivo. En primer lugar, esta experiencia evidenció la importancia de reconocer la heterogeneidad de los estudiantes y la necesidad de adaptar los procesos formativos a las condiciones reales de quienes participan en ellos. El análisis de las trayectorias estudiantiles, de sus contextos territoriales y de sus condiciones socioeconómicas permitió comprender que la igualdad de oportunidades no se garantiza mediante estándares uniformes, sino a través de estrategias diferenciadas que respondan a la diversidad.

Un segundo aprendizaje clave fue el valor de la flexibilidad curricular y metodológica, especialmente en asignaturas o etapas formativas de alta exigencia, como el internado profesional. La incorporación de modalidades híbridas de supervisión y la descentralización territorial de los centros de práctica demostraron que la calidad formativa puede mantenerse e incluso mejorarse cuando los procesos se ajustan de manera pertinente a las necesidades estudiantiles.

Asimismo, se fortaleció la comprensión del bienestar estudiantil como componente central del aprendizaje. Las evidencias recogidas mediante la encuesta de percepción confirmaron que la reducción del estrés económico, la percepción de apoyo institucional y la estabilidad emocional son elementos directamente vinculados con la adquisición de competencias profesionales. Esto reforzó la idea de que el aprendizaje no solo se ve influido por factores cognitivos, sino también por condiciones sociales, afectivas y materiales.

Finalmente, la experiencia aportó una mayor comprensión sobre la relevancia de los procesos evaluativos participativos, donde la opinión de los estudiantes se integra como insumo para la toma de decisiones académicas. La retroalimentación obtenida permitió validar acciones, identificar áreas de mejora y proyectar estrategias de acompañamiento más eficientes.

Mejoras en la práctica docente derivadas de estos aprendizajes.

A partir de esta experiencia, la práctica docente se ha enriquece en múltiples dimensiones. En primer lugar, se ha consolidado una mirada pedagógica más sensible al contexto, que sitúa al estudiante en el centro del proceso formativo. Esto se traduce en una planificación académica que considera no solo los resultados de aprendizaje, sino también las condiciones que posibilitan alcanzarlos.

En segundo lugar, la experiencia permitió fortalecer las habilidades en comunicación efectiva y acompañamiento académico, particularmente en escenarios de supervisión remota. El uso de herramientas digitales, la mantención de retroalimentaciones periódicas y la coordinación con diversos campos clínicos promovieron una interacción formativa más continua y personalizada. Esto contribuyó a una docencia más cercana, empática y alineada con las necesidades emergentes del estudiantado.

Los datos obtenidos mediante la encuesta permiten comprender mejor el impacto de los ajustes razonables y orientan a mejorar estrategias pedagógicas. Este enfoque evidencia la pertinencia de evaluar sistemáticamente las innovaciones pedagógicas

para asegurar su coherencia y efectividad.

Finalmente, esta experiencia ha permitido trabajar de manera articulada con equipos institucionales, reconociendo que los procesos formativos requieren una coordinación intersectorial entre docencia, campos clínicos y unidades administrativas.

Sustentabilidad y replicabilidad

La propuesta formativa presenta un alto potencial de sustentabilidad y replicabilidad debido a que se fundamenta en estrategias pedagógicas flexibles, recursos de bajo costo y procedimientos estandarizados que pueden mantenerse operativos en el tiempo sin exigir infraestructura adicional significativa. Su diseño facilita actualizaciones periódicas y permite integrar nuevos contenidos, herramientas digitales o lineamientos institucionales sin alterar la estructura central del modelo. Asimismo, la progresión metodológica, basada en actividades reflexivas, evaluaciones formativas y acompañamiento docente, favorece su continuidad, ya que depende principalmente de procesos pedagógicos y no de recursos extraordinarios. Para resguardar su sostenibilidad, se consideran acciones como la capacitación inicial y continua de supervisores, la elaboración de guías operativas y la disponibilidad permanente de materiales en repositorios institucionales, lo que garantiza su uso autónomo en ciclos académicos posteriores.

Respecto a su replicabilidad, la experiencia ha sido diseñada desde principios pedagógicos transferibles: el enfoque centrado en el estudiante, la evaluación auténtica y la combinación de actividades presenciales y remotas pueden implementarse en otras carreras y en otros programas que requieran formación práctica en entornos reales.

De esta manera, la propuesta no solo puede mantenerse en el tiempo con ajustes mínimos, sino también expandirse hacia otros escenarios educativos, fortaleciendo la calidad del proceso formativo y aportando un marco replicable, flexible y de impacto transversal.

Referencias bibliográficas

Ochoa Suárez, M. N., Marín Castaño, J. P., Rengifo Tobar, D. X., & Cedeño Ruiz, B. A. (2025). Educational inequality and inclusion strategies: An analysis of school access and permanence. *Journal of Information Systems Engineering and Management*, 10(33s), 678–684. <https://doi.org/10.52783/jisem.v10i33s.5604>

De los Ríos, D. (2021). Factores psicosociales asociados a la permanencia en estudiantes de educación superior en Chile. *Calidad en la Educación*, 54, 82–108.

Ministerio de Educación de Chile. (2016). Orientaciones para la inclusión de estudiantes con discapacidad en la educación superior. División de Educación Superior, Ministerio de Educación.

Organización de las Naciones Unidas. (2006). Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. ONU.

Tinto, V. (2012). *Completing college: Rethinking institutional action*. University of Chicago Press.



Experiencia

Arteterapia en el aula: Una oportunidad para construir espacios de aprendizaje emocional en un entorno seguro

Escuela: Enfermería



Autora:

Katia Goicovic Suárez
ORCID 0009-0008-2392-9476

Pertinencia y alineación con el eje temático

La experiencia que se presenta a continuación se relaciona con el eje de Bienestar de la comunidad universitaria, en la subdimensión de programas de apoyo psicoemocional cuyo propósito es la creación de ambientes educativos emocionalmente seguros y capaces de responder a los desafíos actuales en salud mental dentro de la educación superior.

Desde esta perspectiva, la asignatura TIPE I de la carrera de Enfermería integra como parte de su programa de estudios, el desarrollo de competencias emocionales a través del Arteterapia. Esta propuesta se sostiene en la idea de que toda experiencia de aprendizaje está mediada por las emociones, por ello, preparar a los y las estudiantes para el trabajo comunitario exige, en primer lugar, atender y fortalecer su propio mundo emocional.

Según el Consejo Asesor en Salud Mental para la Educación Superior (2023), diversos estudios evidencian altos niveles de ansiedad y depresión en estudiantes universitarios. Esta situación se hizo visible el año 2019, cuando las movilizaciones estudiantiles subrayaron la urgencia de abordar la salud mental como parte esencial de las trayectorias formativas, emergiendo la necesidad de que el aula sea un espacio de seguridad emocional.

El Arteterapia es una herramienta mediadora del aprendizaje emocional, ya que facilita la expresión, simbolización y regulación afectiva. Como plantea Malchiodi (2012), la creación artística permite un procesamiento emocional profundo que complementa al lenguaje verbal. Estas prácticas favorecen el desarrollo de competencias socioemocionales, entendidas como el conjunto de habilidades, actitudes y conocimientos necesarios para comprender, expresar y regular las emociones (Bisquerra & Pérez-Escoda, 2007).

En base a lo anterior, se desarrollaron actividades arteterapéuticas en el aula de manera semanal, donde los y las estudiantes conformaron “tribus”, espacios grupales de encuentro y reflexión que les permitió explorar, representar y compartir sus emociones en un entorno protegido.

En las evaluaciones del curso, los y las estudiantes describieron las actividades como “liberadoras, sanadoras y facilitadoras del autocuidado”, destacando la validación emocional, el acompañamiento entre pares y la importancia de sentirse escuchados. Sus testimonios reflejan que el aprendizaje se construye primero desde la emoción y que el aula puede transformarse en un espacio de bienestar y comunidad.

Presentación de los objetivos y coherencia interna

Los TIPE son asignaturas teórico-prácticas, presentes en todas las carreras de la Universidad de Valparaíso, cuyo propósito es que las y los estudiantes implementen actividades de vinculación con el medio en colaboración con instituciones y organizaciones comunitarias mientras fortaleces sus competencias sello UV.

Considerando este marco, el perfil de egreso de Enfermería y la relevancia del mundo emocional en el ejercicio del cuidado y la vinculación comunitaria, TIPE I plantea el siguiente sistema de objetivos:

Objetivo General:

- Promover competencias emocionales en las y los estudiantes de Enfermería mediante procesos creativos y reflexivos del Arteterapia, con el fin de fortalecer su preparación para el trabajo comunitario.

Objetivos Específicos:

- Favorecer la expresión emocional a través de lenguajes artísticos gráficos, pictóricos y tridimensionales.
- Desarrollar habilidades de autoconciencia, autorregulación y autonomía emocional, siguiendo el modelo de competencias emocionales de Bisquerra.
- Fortalecer la competencia social mediante el desarrollo de la empatía, la escucha activa y la validación emocional, a través de instancias grupales.

Para abordar los objetivos propuestos, se desarrolló un plan de trabajo semanal basado en consignas de Arteterapia, aplicadas en cada clase y organizadas en tres etapas que se mantuvieron de manera constante durante todo el semestre:

- Creación: Las y los estudiantes exploraron diversas materialidades (gráficas, pictóricas y tridimensionales) para representar su experiencia emocional.
- Reflexión individual: Cada estudiante realizó una revisión personal de su obra identificando significados evidentes y subyacentes.
- Compartir grupal: El grupo de afinidad (denominado “tribu”) se reunió para compartir las obras y experiencias.

La experiencia se desarrolló siguiendo una progresión intencionada, organizada en cuatro hitos que fueron aumentando gradualmente el nivel de apertura emocional, profundidad reflexiva y complejidad material:

- Conformación de la tribu: El semestre inició con la conformación de grupos de afinidad, cada uno de los cuales definió un nombre e identidad propia.
- Acercamiento creativo: Se realizaron ejercicios iniciales como el garabato orientado a explorar materiales gráficos y favorecer la flexibilidad creativa.

- Expresión de emociones: Posteriormente, se incorporaron ejercicios de expresión simbólica mediante collage, pintura y el uso del cuento terapéutico como estímulo narrativo. Las consignas se centraron en posibilitar la externalización emocional y la significación subjetiva.
- Expresión en el espacio público: En la etapa final, se trabajó con materiales tridimensionales para diseñar y montar instalaciones artísticas en la explanada de la Facultad de Medicina. Esta actividad implicó el uso del espacio público universitario como territorio expresivo, donde las emociones se proyectaron hacia la comunidad.

En síntesis, la articulación entre creación, reflexión y encuentro facilitó la expresión simbólica de experiencias subjetivas, promovió la autoconciencia emocional y fortaleció habilidades relacionales. Esto permitió construir un ambiente de aula emocionalmente seguro y favorecer aprendizajes socioemocionales esenciales para la formación profesional. Los resultados se alinean de manera directa con el perfil de egreso de Enfermería, preparando a los y las estudiantes para vincularse con las comunidades de forma respetuosa, empática y consciente.

Innovación e Impacto en el aprendizaje de las y los estudiantes

El enfoque de esta experiencia se basa en la inclusión del Arteterapia como eje formativo dentro de la asignatura TIPE 1 de la carrera de Enfermería. La innovación no radica en el arte como producto, sino en el arte como proceso formativo capaz de humanizar, construir significado y sensibilizar. Cuando esta herramienta se incorpora en un espacio de educación formal, se cultiva en el estudiantado una sensibilidad indispensable para quienes se preparan para una profesión donde el cuidado y la humanidad son componentes esenciales.

Este enfoque permite priorizar la experiencia emocional como parte del aprendizaje disciplinar. En términos pedagógicos, no se aprende solo pensando, sino también sintiendo, de este modo la emoción es una vía legítima de conocimiento y el arte un canal para acceder a ella. Esto sostiene la idea de que las competencias sello pueden desarrollarse de manera auténtica si existe previamente una formación emocional real.

La propuesta se fundamenta además en un enfoque de aprendizaje experiencial y significativo, donde la creación artística, la reflexión personal y la resonancia grupal constituyen el núcleo metodológico. Este modelo se alinea con perspectivas constructivistas y experienciales del aprendizaje, que señalan que este surge desde la exploración interna y se ancla en la vivencia subjetiva (Kolb, 1984; Malchiodi, 2012). Atender la formación emocional de quienes cuidan constituye una innovación trascendental y urgente en el contexto actual de salud mental universitaria, pues permite preparar a estudiantes emocionalmente más disponibles, capaces de escuchar, contener y leer los contextos de los cuales forman parte.

En cuanto al impacto en los aprendizajes, las evaluaciones cualitativas realizadas por los y las estudiantes evidencian resultados significativos en el plano emocional. No porque necesariamente aumenten las emociones de bienestar, sino porque se fortalece la capacidad de reconocer, nombrar y regular las propias emociones. De este modo, el aprendizaje no es exclusivamente cognitivo, sino profundamente emocional. Entre los aprendizajes mencionados destacan: reconocer sus emociones, mejorar la gestión del estrés, comprender su manera de cuidar, aumentar la empatía, encontrar calma y conectar con su historia personal (Encuesta cualitativa interna del curso TIPE I, 2025).

Este impacto se refleja también en los procesos formativos posteriores. En la proyección comunitaria de la Tipe II y III, las y los estudiantes llegan emocionalmente más disponibles, con mayor capacidad de contención, mayor escucha activa y una comprensión más humana del cuidado.

En términos de motivación y dinámica de aula, la experiencia produjo una alta asistencia y una participación sostenida. Las y los estudiantes expresaron sentirse en un espacio seguro donde podían compartir aspectos personales de manera genuina. La metodología fue percibida como significativa y distinta lo que favoreció el compromiso, la disposición y la cohesión grupal.

Las actividades más valoradas por las y los estudiantes fueron aquellas que les permitieron explorar sus emociones desde un enfoque creativo y seguro. Entre ellas se encuentra el garabato inicial, empleado como rutina de apertura para favorecer la descarga emocional y la atención interna, el autorretrato con objetos encontrados, orientado al trabajo identitario y al reconocimiento de la propia historia, y la instalación artística, que actuó como un dispositivo colectivo de simbolización y sentido compartido. A ello se sumó el uso de cuentos terapéuticos, que facilitó la reflexión emocional mediada por metáforas, promoviendo un diálogo interno profundo sin exponer directamente experiencias sensibles.

Por tanto, la incorporación del Arteterapia como metodología formativa no solo fortalece competencias socioemocionales, sino que contribuye directamente al logro del desempeño clave que exige que las y los estudiantes reflexionen de manera permanente sobre su comportamiento ético y respetuoso de los derechos humanos en contextos de vinculación con el medio. La educación emocional es una base imprescindible para este tipo de reflexión ética, porque solo quien reconoce y regula sus propios estados internos puede situarse de manera consciente frente a realidades diversas, evitar respuestas reactivas o sesgadas y sostener vínculos respetuosos con personas y comunidades. Así, el proceso creativo y reflexivo del Arteterapia se transforma en una herramienta formadora que potencia la sensibilidad ética necesaria para ejercer el cuidado desde la dignidad, la humanidad y el respeto profundo hacia el otro/a.

En conjunto, esta innovación pedagógica demuestra que el arte, entendido como lenguaje emocional y espacio de sentido, puede transformar la formación en las carreras de la salud. Al integrar el cuerpo, la emoción y la expresión simbólica en el aula, se forman profesionales más conscientes, empáticos y preparados para el trabajo comunitario, fortaleciendo tanto su bienestar personal como la calidad del cuidado que ofrecerán en un futuro.

Aprendizajes para la docencia

Uno de los aprendizajes más significativos de esta experiencia ha sido comprender que el aula necesita condiciones de seguridad emocional para que el aprendizaje pueda darse de manera auténtica. Entendí que mi rol como docente no se limita a guiar contenidos, sino también a cultivar la flexibilidad, respetar los tiempos individuales y aprender a escuchar aquello que las palabras no alcanzan a decir como los silencios, las tensiones corporales, las sombras que aparecen cuando algo incomoda o moviliza. Trabajar con un enfoque nuevo genera incertidumbre, por lo que acompañar, validar la experiencia y dar nombre al miedo que surge al abrirse es fundamental.

A partir de esta experiencia he comprendido que los y las estudiantes necesitan ciertos “rituales pedagógicos”, como el

garabato inicial, las rondas de conversación y los cierres reflexivos, para sentirse seguros para explorar su mundo emocional. Estos rituales funcionan como una base simbólica que da orden y contención, lo cual permite que se atrevan a expresar y elaborar sus vivencias. Guiar procesos creativos implica sostener emocionalmente al grupo, siendo imprescindible cuidar el clima de aula para que la metodología pueda desarrollarse de manera efectiva. Los y las estudiantes aprenden mejor cuando sienten, cuando comprenden que la emocionalidad y la salud mental no son un tabú ni un impedimento, sino un componente central de sus aprendizajes y de la construcción de vínculos significativos.

Esto me llevó a ajustar consignas que inicialmente eran demasiado abiertas y que podían generar sobreexposición o angustia. Al transformarlas en propuestas con mayor contención simbólica, los y las estudiantes se sintieron más seguros/as y lograron reflexiones más profundas. También evolucioné en la manera de entregar retroalimentación, pasando de devoluciones centradas en lo descriptivo hacia preguntas reflexivas que invitaban a revisar sus procesos internos y no solo sus producciones externas utilizando para esto bitácoras digitales como Padlet. Del mismo modo, comprendí la importancia de incluir advertencias y “puertas de salida” para quienes se encontraban emocionalmente sobrepasados, ofreciéndoles alternativas de participación que evitaran la exposición excesiva y cuidaran su bienestar. Esto redujo significativamente el riesgo de desbordes y fortaleció el sentido de cuidado colectivo dentro del grupo.

En cuanto a los aspectos por mejorar, creo en la necesidad de implementar una evaluación formativa más sistemática que permita a los y las estudiantes monitorear su propio proceso emocional. Una estrategia posible es incorporar fichas breves de autoevaluación semanal que ayuden a hacer consciente su evolución y a vincularla con su desarrollo profesional. Del mismo modo, considero necesario manejar mejor el tamaño de los grupos, especialmente en cursos numerosos, para favorecer la participación y la profundidad de las reflexiones. Junto con ello, incorporar tiempos fijos para una distribución equitativa de la palabra y una mejor gestión de las actividades para que todos los y las estudiantes logren participar. Estos ajustes, en conjunto, contribuirán a una experiencia más equilibrada, sostenible y significativa para el estudiantado en futuras implementaciones.

Sustentabilidad y replicabilidad

Esta experiencia cuenta con una sustentabilidad sólida porque ha sido incorporada y validada dentro del plan de estudios, lo que garantiza su continuidad. Al estar institucionalizada, se integra como parte coherente del itinerario formativo, con un orden secuencial comprendido por toda la comunidad. La existencia de lineamientos claros de seguridad emocional, acuerdos de aula y consignas estables fortalece aún más su permanencia, ya que establece un marco de contención reproducible y conocido para los y las estudiantes. Esta estructura pedagógica permite que la experiencia se mantenga en el tiempo sin perder efectividad, resguardando su esencia incluso si se produce recambio docente o ajustes curriculares.

En términos de replicabilidad, la propuesta puede adaptarse fácilmente a otros contextos porque responde a competencias sello presentes en múltiples carreras. Por su parte, la educación emocional, eje central de esta metodología, constituye un componente transversal y necesario frente a las necesidades formativas actuales, especialmente en contextos donde el bienestar estudiantil, la ética del cuidado y las habilidades relacionales son esenciales. La flexibilidad de sus materiales, la claridad de su estructura y su enfoque en procesos humanos universales como la expresión simbólica, la reflexión personal y la resonancia grupal permiten que la propuesta se adapte a distintas disciplinas y formatos educativos, respetando sus diversos contextos.

Referencias bibliográficas

Bisquerra, R., & Pérez-Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, 10, 61–82.

Consejo Asesor en Salud Mental para la Educación Superior. (2023). *Recomendaciones y orientaciones del Consejo Asesor en Salud Mental para la Educación Superior*. Ministerio de Educación de Chile.

Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice Hall.

Malchiodi, C. A. (2012a). *Art therapy and health care*. Guilford Press.

Malchiodi, C. A. (2012b). *Handbook of art therapy (2nd ed.)*. Guilford Press.

Documentación adicional

anexo complementario